

Cómic, cultura y política

Detrás de la máscara de Tintín

►► *Antoni Castells i Talens*

Este artículo pretende retratar a Tintín, presentar a su creador y revelar tanto las polémicas sobre la ideología y el racismo de la obra como analizar las claves de su éxito.

Antoni Castells i Talens es investigador del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la UV, doctor en Comunicación de masas por la University of Florida y miembro del SNI, nivel I.

El general Charles de Gaulle, uno de los estadistas más influyentes y polémicos de la historia moderna de Francia, le confesó una vez a su ministro de cultura y amigo, el escritor André Malraux: “En el fondo, mi único rival internacional es Tintín” (Malraux, p. 37). La anécdota ilustra la arrogancia del general, por supuesto, pero también hasta qué punto llegó la popularidad de Tintín, un nombre casi desconocido en México y en la mayor parte de América, pero que es parte esencial de la cultura popular de la Europa del siglo xx. Este artículo pretende retratar a Tintín, presentar a su creador y revelar tanto las polémicas sobre la ideología y el racismo de la obra como analizar las claves de su éxito.

Tintín es un personaje de cómic creado por el dibujante belga Hergé (transcripción fonética de las iniciales de su nombre, Georges Rémi, al revés, R. G.). Comenzó como un héroe de historietas infantiles, “para jóvenes de siete a 77 años” como llegó a decir la publicidad, pero la complejidad de los libros y el misterio que rodea a su autor han generado docenas de publicaciones, debates políticos, tesis de doctorado y alguna demanda legal por el contenido de sus aventuras. Tintín no es cosa de niños.



Georges Rémi (Hergé) © Hergé / Moulinsart 2012

Del pasado de Tintín se sabe bien poco: no tiene padres ni familia, es reportero pero nunca aparece en la redacción de ningún periódico, no se le conocen ingresos y no muestra ninguna edad definida. Parece un adolescente pero sabe manejar, pilotar aviones y submarinos, escalar montañas verticales y usar armas de fuego. Tiene alma de *boy-scout*, seguramente porque Hergé lo había sido en su juventud, ayudando al débil y al desprotegido frente al prepotente y al opresor, y carece de defectos.

Bajo ningún concepto se le puede considerar un superhéroe. Ni tiene poderes especiales ni su misión



© Hergé / Moulinsart 2012

es salvar a la humanidad de malvados y supervillanos. Más bien viaja por el mundo (China, Egipto, Escocia, Perú, el Tibet, Estados Unidos y alguno que otro país inventado), enfrentándose a la mafia, a traficantes de opio y a mercaderes de esclavos, rescatando a amigos secuestrados o accidentados, o en misiones científicas para recuperar un aerolito caído en el mar. En el currículum de sus aventuras también consta haber sido el primer humano en poner pie en la Luna (en 1954, 15 años antes que Neil Armstrong). Además, Tintín colabora con la ley y al igual es perseguido erróneamente por ella.

Tintín en el país de los números

La vida del personaje se inició en 1929 y duró más de medio siglo. Cuando falleció Hergé, en 1983, *Las aventuras de Tintín* terminaron por voluntad explícita del autor. Dejaba un legado de 23 libros publicados con un mismo formato, tapas duras, a color y 62 páginas. También quedaba su primera aventura en blanco y negro, *Tintín en el país de los Soviets* (un libro de 140 páginas, generalmente reservado a tintinólogos viscerales y a un público especializado) y un ejemplar inacabado, *Tintín y el arte Alfa*.

Tintín ha vendido unos doscientos treinta millones de libros, traducidos a 80 lenguas (Tintin.com, 2012). Las obras originales firmadas por el autor son rarezas de museo, codiciadas por coleccionistas de

todo el mundo. En 2012, en una librería mexicana, un libro de Tintín costaba 265 pesos, pero un año antes, en París, un lote de artículos originales de Tintín, incluyendo acuarelas pintadas por Hergé, se había subastado por 1.8 millones de euros (más de treinta millones de pesos) y en mayo de 2012 la ilustración original de la portada de *Tintín en América* se vendió por 1.3 millones de euros (23.4 millones de pesos).

A pesar de su influencia en Europa, el nombre de Tintín no llegó con fuerza al continente americano sino tres décadas después de la muerte de Hergé y a través del cine de animación. A principios de los ochenta, Steven Spielberg estaba leyendo las críticas de la prensa internacional sobre su primera película de Indiana Jones y le llamó la atención la insistencia con la que los periodistas franceses comparaban al personaje de Harrison Ford con Tintín. En 1981, Spielberg consiguió la colección entera de Hergé, la leyó, se enamoró de lo que leyó y, después de un breve encuentro con el dibujante, compró los derechos de Tintín. En ese momento, la prensa europea le dedicó una nota breve y la del resto del mundo ignoró la noticia. Spielberg dejó el proyecto reposando y muchos creían que ya no lo retomaría. Sin embargo, a finales de 2011, estrenó la versión cinematográfica de las aventuras de Tintín, asociado con Peter Jackson, director de la trilogía de *El Señor de los Anillos*.

La película se proyectó primero en Europa, donde público y crítica la esperaban con anticipación y la recibieron con entusiasmo, en un intento de contagiar esa ilusión a América. Pero la recepción fue desigual a lado y lado del Atlántico. Una comparación de las ganancias que generó Tintín con las que produjo el otro estreno estrella de la temporada, la cuarta película de la saga de *Misión Imposible*, da una idea de la diferencia transoceánica.

Hasta febrero de 2012, en México y en Estados Unidos, *Misión Imposible* había recaudado el triple que *Las aventuras de Tintín*. En cambio, en Francia Tintín recaudaba dos veces y media más que *Misión Imposible* y en Bélgica, patria de Hergé, la diferencia era aún más desproporcionada y Tintín se imponía por más del triple. A pesar de que en el resto del mundo no consiguió el éxito europeo, la película tampoco fue un fracaso. En dos meses, Tintín recaudó 371 millones de dólares a nivel global (Box Office Mojo, 2012a; 2012b).

La línea clara

¿A qué se debe el éxito de *Las aventuras de Tintín*? La pregunta ni se la han formulado ni les ha interesado lo más mínimo a sus millones de lectores, pero un buen número de estudiosos, críticos y periodistas



© Hergé / Moulinsart 2012

han intentado responderla. En general, las respuestas apuntan tanto al contenido como a la forma de las aventuras.

Las historias de Tintín combinan exotismo, acción, humor, astucia, *suspense*, actualidad informativa y un personaje principal admirable y puro, la perfección del cual queda balanceada y contrarrestada por una serie de personajes cargados de defectos que aparecen de vez en cuando: dos policías obtusos, un científico despistado, una diva de ópera insoportable, un guerrillero latinoamericano neurótico o un mayordomo esnob que, fiel a su trabajo, parece no saber sonreír.

Sin embargo, los principales balances de la bondad y la sabiduría de Tintín son sus dos compañeros. El primero fue Milú, un perro fiel que le salva la vida a su dueño en más de una ocasión, pero que vive atormentado por las tentaciones: ¿salvar a Tintín o roer un hueso abandonado en el camino? ¿Seguir la pista de los malhechores o dejarlo todo por un barril de whisky? Milú se verá relegado a un segundo término cuando en 1941 aparece el Capitán Haddock, que se convierte en amigo inseparable, el verdadero antihéroe de la serie.

Archibald Haddock, descendiente de una familia noble, es un marino mercante cuarentón, borracho y tan malhumorado que sus originales insultos (*escorpión, ostrogodo, bebe-sin-sed, cromañón, oso mal peinado, antracita*) fueron compilados en un diccionario (Algoud, 1991). La personalidad de Haddock está marcada por estos insultos, cuyo éxito, según Hergé, se encuentra en la sonoridad:

Hay términos que no son injurias pero que, lanzados con una cierta vehemencia, tienen el aspecto de insultos horripilantes. Cuanto más erudito, menos espacio para la réplica: ¡'Oricterópodo'!... Aplíquelo el tono correcto y su adversario no podrá recuperarse (Sadoul, 1975, p. 78).

Los tintinólogos concuerdan en que además del contenido, la fórmula del éxito se encuentra en la forma. El fenómeno Hergé se produjo en una época en la que Bélgica se había convertido en el centro del cómic europeo. El creador de Tintín se rodeó de colaboradores que también tenían una enorme energía creativa, autores de personajes que contaban con una popularidad alta entre el público, como Edgar P. Jacobs (*Blake and Mortimer*), Jacques Martin (*Alix*) y Roger Leloup (*Yoko Tsuno*).

De ese grupo surgió la llamada Escuela de Bruselas, un grupo de dibujantes que impulsó la *línea clara*: trazos precisos y uniformes, colores planos sin variaciones ni sombras, realismo y veracidad del decorado. El dibujo de Tintín es exacto, preciso y veraz. Uno de sus primeros libros, *La Isla Negra* (1937), recibió críticas de los lectores británicos porque ni las placas de los autos, ni las de las calles, ni los uniformes de policías y bomberos se parecían a los de verdad. En 1965, Hergé mandó a sus colaboradores a Inglaterra y Escocia a tomar apuntes y fotografías y redibujó el libro entero.

Frente al realismo del decorado y a los personajes secundarios, que tienen rasgos caricaturescos, Tintín

La obra y la vida de Hergé han suscitado polémica. **Antes de que Tintín se convirtiera en personaje de culto, era un reportero de *Le Petit Vingtième***, la misma revista católica en la que trabajaba Hergé a los 21 años.

es sencillo. Con un trazo simple pero difícil de imitar, Hergé podía dibujar su cara en 16 segundos. En 1978 la revista *Lire* publicó una entrevista imposible, la entrevista al mismísimo Tintín. Hergé se prestó a darle voz a su personaje y respondió como si fuera él a las preguntas del periodista y escritor Pierre Boncenne. Cuando Boncenne le preguntó si se sentía tan amado como otros personajes que eran más simpáticos porque tenían más defectos, Tintín reveló que uno de sus secretos tenía que ver precisamente con la sencillez del dibujo:

Es cierto, soy neutro mientras que todos mis compañeros, el Capitán Haddock, Tornasol, Castafiore, etc., son terribles caricaturas. Mi cara es un esquema, un verdadero esquema con el cual cualquiera se puede identificar. Tal vez me quieran menos que a mis compañeros, pero el hecho de que mi cara sea neutra es una de las razones de mi éxito, ya que muchos jóvenes lectores se pueden identificar en esa cara, que es bastante maleable. Mi cara redonda con ojos redondos es casi una máscara, no una máscara para esconderse sino una máscara para identificarse con ella (Boncenne, 1978, p. 30).

Para Hergé, además de contar un trazo legible, la línea clara se tenía que complementar con la historia: “La línea clara no es sólo el dibujo, es igualmente el guion y la técnica de narración” (Peeters, 1983, p. 22).

En el mundo académico, donde Tintín se convirtió en tema de estudio hace más de treinta años, la obra de Hergé se ha analizado desde el punto de vista histórico, psicológico, artístico, político y literario. En los años noventa, un grupo de parlamentarios franceses incluso debatió con pasión si Tintín era de derecha o de izquierda (Guiral, 1999).

Hergé, los nazis y el racismo

La obra y la vida de Hergé han suscitado polémica. Antes de que Tintín se convirtiera en personaje de culto,

era un reportero de *Le Petit Vingtième*, la misma revista católica en la que trabajaba Hergé a los 21 años. Al joven Hergé lo tutoraba su jefe, el abad Norbert Wallez, un eclesiástico con abiertas simpatías por los emergentes fascismos belga, italiano y alemán. Wallez le encargó a Hergé historietas de un personaje que viajara por el mundo haciendo el bien para que la juventud belga aprendiera valores tradicionales. Así nació Tintín, como propagandista de una agenda ideológica ultraconservadora.

Los dos primeros libros, *Tintín en el país de los Soviets* (1930) y *Tintín en el Congo* (1931), son panfletos ilustrados. En el primero, Tintín se pierde en un delirio anticomunista. Un comisario del partido pregunta a una fila de niños desnutridos si son comunistas. Si la respuesta es afirmativa, les da un pedazo de pan. De lo contrario, una patada en el trasero. Las fábricas soviéticas son decorados propagandísticos para engañar a comunistas ingleses. Las votaciones se hacen a mano alzada y con pistolas apuntando a los votantes. Tintín lucha contra el aparato soviético en pleno y logra huir de la policía, que llega hasta perseguir en avioneta para bombardear su coche.

En el segundo libro, Tintín hace una apología del colonialismo. Vestido de caquí, con pantalones cortos y sombrero de explorador africano, ayuda a los misioneros belgas en el Congo. El tintinólogo Jean-Marie Apostolidès (2003) resume la tarea de Tintín en el Congo como la de educar a los africanos: “En esta aventura, los negros son presentados como niños, simpáticos, ingenuos, cobardes y holgazanes. Hay que estarles encima constantemente para que se metan a trabajar, incluso cuando sus intereses están en juego” (p. 26). En un momento que el cura/maestro tiene que salir de la clase, Tintín lo reemplaza. Delante de una clase de niños africanos, dice: “Queridos amigos: hoy les hablaré de su patria: Bélgica”.

Las críticas surgieron más tarde, con la descolonización. Los defensores de Tintín argumentaron que Hergé se documentaba con los periódicos, filmaciones y exposiciones de la época y que la actitud de Tintín en África no era más que un reflejo del colonialismo europeo de los años treinta. En esa misma época, los cines belgas pasaban documentales en los que se dice: “colonizar es civilizar: la escuela es la base de la civilización” (Østergaard, 2003). En 2008, un congolés residente en Bruselas llevó el libro a los tribunales belgas para que se incluyera una advertencia que dijera “Contenido racista” o un prólogo que explicara el contexto de la época. Cuatro años después, en febrero de 2012, los tribunales exoneraron el libro argumentando que según la ley belga, para que haya racismo tiene que haber intención discriminatoria, cosa que según el jurado no ocurrió.

Otra de las polémicas que persiguieron a Hergé durante décadas surge durante la Segunda Guerra Mundial. En 1940, Alemania invade Bélgica, los nazis cierran *Le Petit Vingtième* y Hergé continúa las aventuras de Tintín en *Le Soir*, el principal periódico del país, convertido en colaborador entusiasta de los ocupantes. Cuando los aliados liberan Bélgica, todos los trabajadores del periódico son acusados de colaboracionistas y detenidos. El autor de Tintín pasa una noche en la cárcel. Sus amigos y editores lo dejan solo. Hergé es acusado de nazi.

El argumenta que sólo es un dibujante de historias para niños y que hacía su trabajo durante la ocupación, como un panadero o un maquinista de tren. De hecho, durante los años de la guerra, Tintín se había alejado de cualquier referencia política y se había puesto a resolver misterios y a buscar tesoros escondidos en lugares distantes; el autor hacía literatura de escapismo. Al final, Hergé se libra de las penas de cárcel (y de muerte) impuestas a otros trabajadores del periódico. Durante los juicios a colaboradores, un abogado se encuentra a uno de los fiscales en los pasillos del palacio de justicia y le dice: “¡No puede arrestar a Hergé, el padre de Tintín! ¡Tendrá a toda la juventud de Bélgica en su contra!” (Assouline, 1996, p. 372). Hergé sale libre con la ayuda de un editor que había participado activamente en la resistencia.

Tintín y la opresión

Ante las acusaciones sobre su pasado, el mismo autor se justificó: “Hubo Tintín en el Congo, lo reconozco. Fue en 1930. De ese país sólo conocía lo que decía la gente de la época: ‘los negros son niños grandes... ¡por suerte para ellos estamos allí!, etc...’ Y dibujé a los africanos siguiendo esos criterios, en el más puro estilo paternalista, que era el de la época en Bélgica” (Sadoul, 1975, p. 49). Hergé argumentaba que si los negros eran caricaturizados, también lo eran los indígenas, vestidos como pieles rojas en *Tintín en América*, los asiáticos, con japoneses pérfidos de dientes grandes, o los blancos, que aparecen como opresores de indígenas sudamericanos, como colonialistas sin escrúpulos y como traficantes de esclavos, capitalistas sin moral o comerciantes de armamentos. “Dicho esto, los negros que dibujo están oprimidos y Tintín los defiende porque Tintín está, desde siempre, contra la opresión” (p. 49).

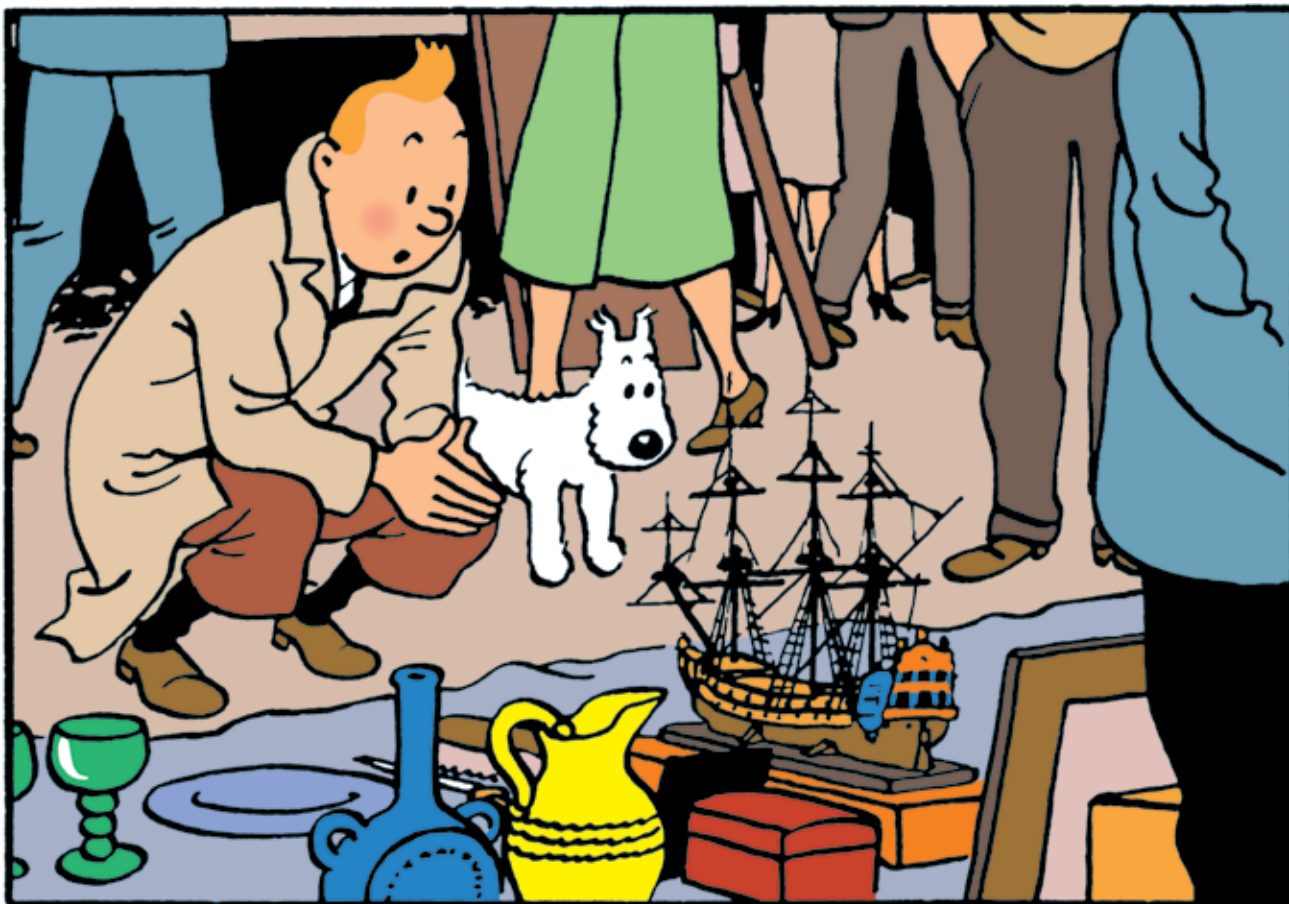
Es fácil encontrar ejemplos en donde Hergé trata el racismo precisamente para criticarlo, aunque sea desde la ingenuidad infantil. En *El Templo del Sol* (1949), un niño indígena camina por una calle de Jauja, en Perú, con un cesto de naranjas. Sin ninguna ra-



© Hergé / Moulinesart 2012

zón, un mestizo grandullón le da una patada al cesto, que golpea la cara del niño. El mestizo y un amigo suyo se burlan a carcajadas del niño mientras él mira sus naranjas, desparramadas por el piso. Sin decir nada, el indígena se pone a cuatro patas para recoger las naranjas, pero el grandullón le dice: “¿buscas algo, pequeño?” y le pisa la mano. Tintín aparece en la siguiente viñeta empujando al agresor, mucho más alto y corpulento que él, mientras le grita: “¡Bruto!” El agresor se cae al piso. Al levantarse, intenta golpear a puñetazos a Tintín, quien, mucho más hábil y rápido, esquiva todos los golpes hasta que el grandullón golpea por error una pared y se destroza la mano.

En *Las joyas de la Castafiore* (1963), el Capitán Haddock sólo necesita las cuatro primeras páginas del libro para cambiar sus prejuicios sobre un campamento gitano en un vertedero de basura (con actitudes que aún hoy son comunes en sociedades europeas: “¡Vaya! Parece mentira que haya gente que se sienta



© Hergé / Moulinesart 2012

atraída por este mal olor” o “¡Mira que gustarle a esta gente vivir en medio de inmundicias!”) por la indignación al enterarse que es la policía la que les obligó a acampar en el vertedero # (Es indignante que se obligue a seres humanos a vivir en un lugar semejante”).

Sobre los pecados panfletarios de *Tintín en el País de los Soviets* y *Tintín en el Congo*, Hergé manifestó: “Tintín era un juego para mí hasta *El Loto Azul*” (Østergaard, 2003). Efectivamente, Tintín cambia a partir de entonces. En la quinta aventura, *El Loto Azul* (1936), Tintín viaja a China y denuncia el imperialismo japonés y la impunidad colonial europea en Asia. La historia es más compleja que en las cuatro aventuras anteriores, los personajes se convierten en amigos entrañables y la cultura exótica (China) deja de ser una caricatura estereotipada para convertirse en un homenaje a un país. La transformación de este libro vino motivada por un encuentro que cambió la vida de Hergé.

Al enterarse de que Tintín viviría su próximo episodio en China, un cura asesor de estudiantes chinos de la Universidad de Lovaina, Bélgica, le escribió una carta a Hergé rogándole que se documentara y no cayera en la estereotipación al dibujarlo. El cura lo puso en contacto con Tchang Tchung-Jen, un estudiante

chino de la Academia de Bellas Artes de Bruselas, quien influyó a Hergé para el resto de su vida. Tchang lo introdujo a la cultura, la historia y la geografía chinas, y también al lenguaje, la literatura, la filosofía, el arte y las técnicas de pintura tradicional (Peeters, 1983, p. 67-69). En *El Loto Azul*, Tintín combate los estereotipos europeos sobre China y sus habitantes y se posiciona contra el expansionismo japonés. La embajada de Japón en Bruselas protestó y un general belga le dijo en persona a Hergé: “Esto que cuenta no es para niños. Es todo el problema del Este asiático!” (Peeters, 1983, p. 72). A partir de entonces, Hergé y sus colaboradores se fijarán cada vez más a menudo en eventos políticos internacionales para desarrollar las aventuras de Tintín.

En *El Cetro de Ottokar* (1939), apenas cinco años antes de pasar una noche en la cárcel acusado de nazi, el villano se llama Müsstler (combinación de Mussolini y Hitler) y lidera un complot para que un país imaginario (Borduria) se anexe a otro (Syldevia). En Borduria, los soldados visten botas de cuero negro hasta las rodillas y gorra de plato, como los oficiales del ejército alemán, y la fuerza aérea usa aviones Messerschmitt, como la Alemania nazi que se preparaba

para iniciar la Segunda Guerra Mundial. Que Tintín combatiera a Müssler en la vigilia de la Segunda Guerra Mundial debería ser un indicador de que la ideología de Hergé no coincidía con la del fascismo.

Con el tiempo, Tintín regresa a los escenarios de la geopolítica mundial. En su última aventura publicada, *Tintín y los pícaros* (1976), el reportero ayuda a unos guerrilleros de opereta (con estética cubana) liderados por el General Alcázar a derrocar el régimen dictatorial (de aspecto pinochetista) del General Tapioca en la República de San Theodoros. Sin embargo, a Tintín ya no lo mueven ideales de revolución ni de cambio social, sino la amistad y el pacifismo (en la primera página va en moto y lleva el signo de la paz en el casco).

En este último libro, Tintín parece cansado. Ayuda a los guerrilleros a tomar el poder, por amistad, sin ideales revolucionarios, exigiendo a cambio que no derramen ni una gota de sangre. Alcázar, el líder revolucionario, acepta resignado y cuando captura a su oponente, éste le pide que lo fusile: “Haga la gracia de no concederme la gracia. ¿Acaso me quiere usted deshonorar?” El guerrillero, inflexible, cumple su promesa a Tintín y le dice al dictador derrocado:

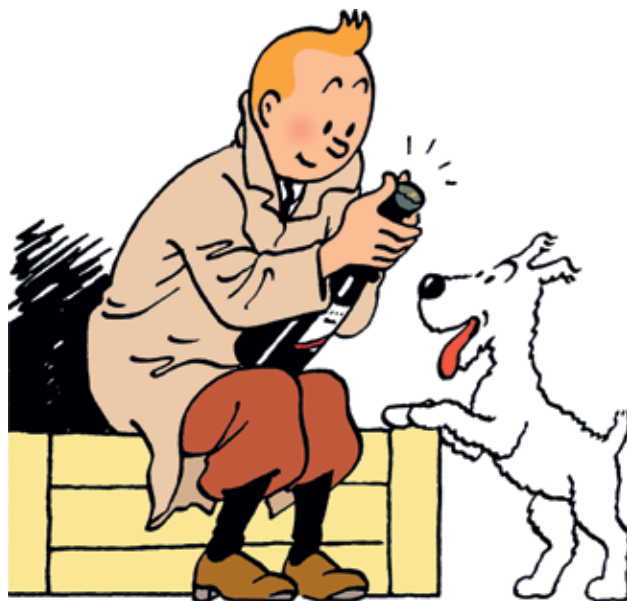
—Mi decisión es irrevocable: conservará la vida. Tendrá un avión a su disposición que le conducirá adonde le plazca.

—¿Está usted loco...? —le responde el dictador.

Han pasado 80 años desde que Tintín se subió a un tren con destino a Moscú para iniciar sus aventuras. Hoy, Tintín ha perdido toda noción de actualidad: ni Japón oprime a China, ni los cohetes que viajan al espacio tienen aspecto de película de serie B de los años cincuenta, ni en las escuelas africanas se enseña que la patria de los niños congoleños es Bélgica. Sin embargo, el personaje no se ha convertido en un vestigio para nostálgicos. Sus libros se siguen vendiendo y ocupan un lugar inamovible en la sección infantil de cualquier librería europea. Algo diferente debió de hacer Hergé para que los niños del siglo XXI sigan fascinados por un personaje viejo y con una cara tan sencilla que parece una máscara. 🐶

REFERENCIAS

- Apostolidès, Jean Marie. *Les métamorphoses de Tintin*. Exils, París, 2003
- Boncence, Pierre. “Tintin s’explique”, *Lire*. núm. 40 (diciembre de 1978), pp. 20-41.



© Hergé / Moulinsart 2012

- Box Office Mojo. (2012a). *The Adventures of Tintin*. Recuperado el 26 de febrero de 2012 en <http://boxofficemojo.com/movies/?page=intl&id=tintin.htm>
- Box Office Mojo. (2012b). *Mission Impossible: Ghost Protocol*. Recuperado el 26 de febrero de 2012 en <http://boxofficemojo.com/movies/?id=mi4.htm>
- Fresnault-Deruelle, Pierre. *Hergéologie. Cohérence et cohésion du récit en images dans les aventures de Tintin*. Presses universitaires François-Rabelais, Tours, Francia, 2012.
- Guiral, Antoni. “Un débat d’ectoplasmes sur Tintin. Le héros à la houppe est-il de droite ou de gauche? Réponses affligeantes, hier à l’Assemblée”. *Libération*. 4 de febrero de 1999. <http://www.liberation.fr/politiques/0101273324-un-debat-d-ectoplasmes-sur-tintin-le-heros-a-la-houppe-est-il-de-droite-ou-de-gauche-reponses-affligeantes-hier-a-l-assemblee>
- Malraux, André. *Les chênes qu’on abat*. Gallimard, París, 1970.
- Østergaard, Anders Høgsbro. (director). *Tintin et moi*. [Documental]. Angel/Moulinsart, Dinamarca.
- Peeters, Benoit. *Le monde d’Hergé*. Casterman, Tournai, Bélgica, 1983.
- Sadoul, Numa. *Tintin et moi: Entretiens avec Hergé*. Casterman, Tournai, Bélgica, 1975.
- Tintin.com. “Tintin, un jeune reporter de 80 ans”. Recuperado el 24 de junio de 2012 de <http://www.tintin.com/index2.php#/tintin/essentiel/essentiel.swf?page=0>